

LA HORMIGA DE ORO

Director y Fundador

D. Luis M. de Claudio

Director Artístico

Don Gasiano Ross

Año IV

Sábado 23 de Julio de 1887

Núm. 30



MONTES DE GELBOÉ (PALESTINA)

Barcelona 23 de Julio de 1887



Lo que piensan y dicen los de fuera.—Espectáculos del género fuerte.

Un periódico francés, *El Figaro*, ha publicado una noticia de sensación, algo más trascendental que otras suyas, con que ha sorprendido muchas veces al universo-mundo, hablando de ministros españoles que van al Consejo con traje de toreros y de duquesas y condesas que asisten á los besamanos palatinos vestidas de chulas.

El notición últimamente echado á volar por *El Figaro* dice así al pie de letra:

«El Gobierno español, menos timorato que el nuestro, ha concedido permiso, según se dice, al nuevo Casino de San Sebastián para instalar la ruleta y el treinta y cuarenta.

»Se calcula en muchos millones de francos la parte de beneficio que corresponde anualmente al Estado español por esta empresa.»

Esta acusación es falsa.

Pero, já quién no se le antojará verosímil si acude á la lógica y se entrega á la esgrima técnica del razonamiento?

El juego está prohibido por las leyes y por el Gobierno español.

Es así que en el Casino de San Sebastián se juega.

Luego el Gobierno español autoriza el juego.

El argumento es inexorable: la consecuencia arrastra.

Concédate que el juego se autoriza á espaldas de la ley, que es la premisa sustantiva, y no habrá dificultad en creer la consecuencia secundaria de que todo eso se hará mediante una subvención.

Así puede discurrirse, no sólo en Francia, sino en Bélgica, en Alemania, en todo el mundo...

Y ahí tiene el Gobierno liberal á lo que se expone por prohibir el juego con una mano y autorizarle con la otra.

A que le digan los de fuera que cobra el barato.

Oficio que, por muy progresista que sea, da poco charol al que le ejerce.

Aquí en Madrid, y aun en algunas capitales de provincia, se ha conseguido que desaparezca el *garito*; pero, ¿qué bienes nos vienen con esa gracia si el *garito* sigue autorizado bajo las formas de casinos y círculos, amparados por la más eficaz inmunidad?

La desigualdad en la persecución del juego no puede ser más monstruosa.

Recientemente han denunciado los papeles periódicos que, además de no haberse nunca interrumpido el juego en el *Casino de Madrid*, en el *Veloz-Club* y en la *Peña*, se ha dado en la treta de fundar círculos políticos que sólo se sostienen con los rendimientos de la *timba* y la ruleta.

De aquí la espantosa acusación de *El Figaro*.

Pero el periódico francés se equivoca de medio á medio al decir que el *Estado español* percibe de *beneficio* muchos millones de francos por autorizar esas empresas.

Caso de que haya quien de ellas reporte algún beneficio, ese no es el *Estado español*, el cual no se ocupa en más que en pagar las contribuciones y en sufrir á los liberales que se las comen.

Dos beneficios que tienen las trazas de dos *maleficios*.

Puesto que pueden sustituirse como cantidades iguales.



Las emociones pacíficas que despertaban los seis elefantes amaestrados que se exhibían en el Circo de Price han sido sustituidas por las que produce el espectáculo de ocho leones feroces que en el mismo local se presentan, y con quienes se encierra en su jaula el domador alemán Mr. Seeth, veterano, aunque muy joven, en el arte de domar fieras, como lo prueban las 68 cicatrices que tiene en la periferia de su cuerpo.

Este Mr. Seeth se ha descolgado en Madrid con una reputación de valor que le hace figurar como el Bismarck de las bestias carníceras ó el Cánovas de la raza felina. Es una monstruosidad de domador, como Martínez Campos es una monstruosidad de general.

Años atrás se dijo que se le habían comido sus pupilos en un circo de Viena; pero, aunque corrió ese peligro, del que conserva señales indelebles, Mr. Seeth logró escapar de él, bien que con algunas onzas de carne y de sangre de menos en su cuerpo.

Los leones hallábanse en la época del celo, que es la más expuesta para los domadores, y una hembra le derribó, trábandose entre el hombre y la fiera lucha descomunal que duró seis minutos, sacando el domador 24 heridas que le hicieron perder el conocimiento.

Pero la leona resultó más herida que el hombre y murió á los tres días.

Para completar la biografía de Mr. Seeth diré que, según los datos que publican los periódicos, es domador de fieras á *nativitate*, y que á los ocho años penetró en una jaula de leones de un tío suyo, dueño de la mejor colección de Noruega.

A los quince debutó en Alemania, penetrando ya solo en una jaula con tres tigres reales y dos leonas.

Tales son los antecedentes del hombre que causa hoy la admiración del pueblo del 2 de Mayo, de las verbenas y de las fiestas de toros.

Claro es que ante los espectáculos que perpetra se quedan tamañitas las carreras de caballos, aunque se exornen con la caída de algún *jockey*; y las corridas de toros, por más que sean del calibre de la última becerrada que ha tenido lugar en el circo taurino de Madrid, fiesta en que el público de los tendidos se arrojó á la plaza y mató á los becerros á navajazos. Como que uno de ellos sucumbió á consecuencia de trescientas puñaladas y algunos picos.

Ya puede presumir el discreto lector que entre este público, aficionado á espectáculos de sangre y de vino, no le faltará á Mr. Seeth numerosa clientela. De aquí que el circo, donde exhibe á sus ocho pupilos, tenga llenos de verdad, acudiendo los parroquianos como moscas para ver cuándo los bichos se cenán á su amo. Que este suele ser el desenlace de tales tragedias.

Y vaya V. á decir á este público, avezado en las plazas de toros, en las romerías y cuchipandas, á todo linaje de emociones fuertes, que esos espectáculos de hombres y de fieras son paganos, que esas fiestas son propias del Bajo Imperio, que el dulcísimo y divino espíritu del Catolicismo las rechaza como brutales manifestaciones de lo que es algo más que inhumano, porque es ferocísimo...

Se descolgará contestando que estas diversiones se practican en todo el mundo; que la civilización moderna las autoriza y consiente; que á la epidermis del progreso nuevo no la levantan ronchas, y que siempre va Torrente donde va la gente.

Pues, ¡adelante!

Y esperemos el tumbo final para ver qué papel hace el progreso moderno caido de espaldas.

Y magullado hasta el punto de no poder volverse á levantar.

LUPERCIO

Madrid 19 de Julio de 1887

EL CAUTIVO DE ARGEL

II

GRACIAN, Haedo y otros muchos que han hablado de la vida de los prisioneros cristianos en Argel, nos han hecho descripciones que espantan. Lo más triste, lo más penoso y deplorable, cuanto sirve para hacer de la existencia humana tan sólo un prolongado martirio, pesaba sobre los infelices que caían en poder de los bárbaros argelinos. Y estas penalidades y sufrimientos, y este batallar incesante entre las emociones más amargas, eran causa de que el espíritu se abatiese, de que la inteligencia se anublase, y de que el ser racional y fuerte se redujese á las estrechas y sombrías condiciones del ilota, faltos su espíritu de energía y su cabeza de lúcido raciocinio.

Pero si era ley general que en la oscuridad de aquellos calabozos y entre el crujir de aquellas cadenas el alma como el cuerpo se doblegasen en ominoso cautiverio, esta ley tenía su excepción en Miguel Cervantes, que, con corazón fuerte y decidido, y con inteligencia superior en grado máximo, soportaba tranquilo las tribulaciones y concebía planes de evasión que hoy, á través de tres centurias, sirven de asombro y maravilla á propios y extraños.

No contando con el auxilio de nadie, y cuando su situación, por lo tanto, era más triste, quiere romper los grillos que lo esclavizan y salvar la distancia que lo separa de la tierra que lo vió nacer, y en su huida llevarse á sus compañeros de penalidades; que esto, como lo demostró después, era lo primero para su generoso corazón. Y para todo contaba con la inventiva de su fecundo ingenio y la protección de Dios.

Tenía Cervantes por guarda suyo un moro de condición tan benigna y compasiva al parecer, que después de haberle sondeado algunas veces, decidió confiarse á él y hacerle cómplice de su fuga. Aceptó el argelino las proposiciones que le hizo, y puestos de acuerdo ambos, una noche, á favor de las tinieblas, Cervantes y sus compañeros de cautiverio emprenden la huida y atraviesan las murallas y huertas de la población, poniéndose en camino de conseguir la suspirada libertad.

Mas lo que los cautivos y su ilustre caudillo consideraban ya casi como una deliciosa realidad, era tan sólo un sueño engañoso que había de tener un horrible despertar. El moro, fiel á su raza, les hace traición, y los abandona cuando más necesitan de su auxilio y compañía. En situación tan terrible y comprometida, con los caminos cerrados por todas partes, los pobres españoles no descubren un punto luminoso en los horizontes de su existencia, y, fiéndolo todo al Ser Supremo, tienen que volverse á Argel á respirar la emponzoñada atmósfera de los calabozos y á soportar el férreo yugo de sus opresores.

Es de admirar cómo no les arredró el castigo que pudieran recibir de los bárbaros moros, y cómo Dios, que en sus altos e inescrutables designios tenía reservado á Cervantes tan alta misión que cumplir en la república de las letras, le salvó la vida, cuando, por su calidad de jefe y motor de la conspiración, parecía que la tenía perdida.

Pero si bien nuestro héroe, contra lo que era de esperar del carácter feroz y vengativo de sus opresores, se libró de una muerte que consideraba segura, sus penalidades y sufrimientos fueron en aumento. Dali Mami redobló sus rigores hasta un extremo tan grande, que apenas y alige considerar. Sin embargo, Cervantes sufrió todo con resignación cristiana, presintiendo acaso sus futuros destinos; y no dejándose desfallecer al ver partir para España al alférez Castañeda, dióle cartas en unión de su hermano para su familia, en las que con inimitable elocuencia les pintaba su situación, rogando muy encarecidamente tratase de salvarlos.

No en vano fueron heridas las fibras del sentimiento paterno. En el instante de recibir las cartas, D. Rodrigo Cervantes no pensó más que en salvar á sus hijos, y sin dar lugar á reflexiones de ningún género, vendió cuanto poseía e hizo vender á sus dos hermanas el patrimonio con que se sostenían en su estado de doncellez.

Pero estaba de Dios que sacrificio tan grande, hecho en aras del amor paternal, de nada había de servir al que más tarde fué ilustre autor de *D. Quijote*.

Dali Mami, abrasado por la codicia, exigía por el rescate de los dos hermanos sumas enormes, y viendo D. Miguel que ambos no podían salvarse, decidió poner en libertad á don Rodrigo, y que con lo que sobraba del dinero que tenían, y lo que pudieran adquirir, habilitasen una fragata en Valencia ó las Baleares que fuese de noche á las costas de Argel, al punto que él designó, y donde estaría dispuesto para fugarse en unión de otros compañeros de cautiverio. Para la mejor realización de este proyecto consiguió de algunos amigos, que eran personas notables, cartas de recomendación para los vireyes y otras autoridades.

Mientras D. Rodrigo partía á las suspiradas costas de la patria, su hermano quedóse en el ingrato suelo de Argel agotando los poderosos recursos de su inteligencia para llevar á feliz término el proyecto concebido.

A no gran distancia de donde él se hallaba, había una deliciosa casa de campo, propia de un renegado griego, y en ella tenía la ocupación de jardinero un cautivo natural de Navarra. Habló con él Cervantes, y, fiando en su discreción y sigilo, confióle su atrevido proyecto, que consistía en tener escondidos en una cueva de la casa de campo á los españoles que habían de fugarse. Con buena voluntad y ánimo decidido, prestóse á todo el noble navarro; y poco á poco, y conforme era posible, fueron ocultándose los conjurados, exceptuándose el P. Fr. Antonio de Sosa, que por su mala salud no pudo hacerlo, y el bueno de D. Miguel, que heróico hasta lo sublime, se reservó la tarea de cuidar á los que yacían oclitos, proporcionándoles alimentos. ¡Rasgo magnífico y brillante que patentiza la superior nobleza de su corazón!

Imposible sería describir las penalidades, sufrimientos y angustias que el grande hombre se impuso en los seis meses que duró situación tan violenta y penosa. Su actividad y celo no le concedían momento de reposo, y afrontando dificultades y arrastrando peligros sin cuento, olvidándose de sí para pensar sólo en los demás, proveyéndolos en sus necesidades.

Momentos hubo de contrariedades tan grandes, que otro cualquiera mortal habriase sentido desfallecer, y considerando la empresa superior á las fuerzas humanas la habría abandonado; pero Cervantes, con ánimo esforzado y perseverante decisión, seguía el camino emprendido, y á cada nuevo obstáculo gritaba con nuevo brio: *¡Adelante!*

EN EL HOSPITAL LAICO



É aquí lo que ha visto y cuenta uno de nuestros compañeros que acaba de pasar á través de ese infierno.

No hay en su relación un solo hecho, el más mínimo detalle, que no sea rigurosamente exacto. El autor afirma, por el contrario, que aquella se queda corta.

Dedicamos á los lectores de mañana este pequeño cuadro de un hospital secularizado.

«Como edificio es enorme y muy hermoso, pero á costa de fabulosas sumas, alegrando la vista de los papanatas al considerar la proporción en que contribuyen ellos á la Asistencia pública, que consideran como un sencillo fenómeno de ma-

ternal cuidado del Estado, y no habría más que pedir si el interior corriera parejas con las hermosas apariencias del exterior. Pero hé aquí que aquél es menos brillante que éste, y tal reverso de la medalla solamente es conocido de aquellos á quienes su mala estrella conduce á esos santuarios de la *fraternidad* y la *flantropía*.

»Y haremos de paso una sencilla reflexión: ¿En qué consiste que un país que tan enorme importancia da á las palabras, y que tiene un Ayuntamiento cuya rara manía consiste en mudarles el nombre á las calles por cualquier cosa, conserve sobre la fachada de dos hospicios palabras tan humillantes para los pobres diablos que en busca de cuidados van á ellos como las de Caridad y Piedad?

»Continuemos en nuestra visita.



»En cada sala hay veinte camas, y capacidad suficiente para contener aire bastante para otros tantos enfermos; punto este que, administrativamente regulado por un sin fin de comisiones y subcomisiones de higiene, nada deja que desear. Solamente que en medio del dormitorio, y en los ángulos vacíos, hay siempre unos quince catres (llamados, no se sabe por qué, camillas), lo cual cambia terriblemente la tesis.

»Desde que se entra ataca la garganta y las narices un olor acre y fétido, ácido, por decirlo así, del que se impregna el visitante, que ya no puede echárselo de encima.

»Tocando las ropas de cama despréndese de ellas un polvillo blanco y hediondo, proveniente, á lo que parece, del tratamiento del lienzo por el cloro, que es el sistema adoptado para la limpieza.

»Las sábanas, que bastante á menudo se cambian, están lo mismo que las camisas, probablemente limpias, ó, por lo menos, aproximadamente; pero, no obstante, unas y otras se hallan cubiertas de manchas, á menudo espesas, de cuya fricción no es raro que se obtenga algún residuo.

»Se sirve en el mismo plato, desde luego la sopa, después, y todo mezclado, la carne (los viernes por la tarde pescado) y las legumbres, sucediendo con frecuencia hallarse juntos en una misma tartera raya y arroz con leche. Ni más ni menos.

»Es la regla. Si alguno halla ocasión de hacerse con un plato propio, la celadora chillá, se niega á darle nada y le arma un escándalo gritando: «¡Aquí todo el mundo es igual; no hay nadie que sea más que otro!»

»Para tomar, dos veces al dia, la temperatura de los que tienen fiebre, se coloca sobre sus riñones un termómetro, que pasa inmediatamente de uno á otro sin transición alguna. ¡Tan sencillo como sería colocarle en los sobacos! Verdaderamente; pero esto no sería tan molesto.

»Detalle precioso: cada frasquito de drogas lleva una etiqueta que dice: *República francesa; libertad, igualdad, fraternidad!!!*

»El capellán pasa una vez cada semana por la sala, pero no tiene derecho á detenerse si no le llaman.



»Como á nadie se dan zapatos, los enfermos que experimentan la necesidad de recogerse en un rincón especial—bien conservado, por cierto—van descalzos; y hay que ver el estado de suciedad nunca vista en que se hallan aquellas extremidades que ostentan. ¿Creeréis acaso que se les indica el sitio donde podrán lavarse? Nunca, en la vida.

»Sin embargo, hay un lavabo, no del todo mal colocado, y para enjurgarse, un trapo colgado en un rincón.

»A los que no pueden levantarse les lleva el agua en un barreño algún vecino más fuerte, lo cual—téngase bien presente—se paga al igual que las menores complacencias, siendo menester ser verdaderamente pródigo para hallar un trozo de rodilla que no esté podrida con exceso.

»A aquellos no les dá el criado más que un trapo el jueves y otro el domingo, que son los días en que se permiten las visitas de las familias, y los únicos en que uno puede desengrasarse; de modo que á uno le devoran las chinches, pero al personal de la casa le parece esto muy natural.

»A las cinco hacen de cualquier manera las camas, empezando luego el barrido y la polvareda hasta las siete, y entonces se abren las ventanas; pero como las puertas no se cierran casi nunca, se establecen corrientes de aire horriblemente peligrosas. Mas durante la visita del médico todo está bien cerrado, y si por casualidad se entreabre apenas una puerta, precipítase el criado, andando de puntillas, á cerrarla cuidadosamente... Aún no ha vuelto la espalda el doctor, cuando empieza de nuevo la fiestecilla.

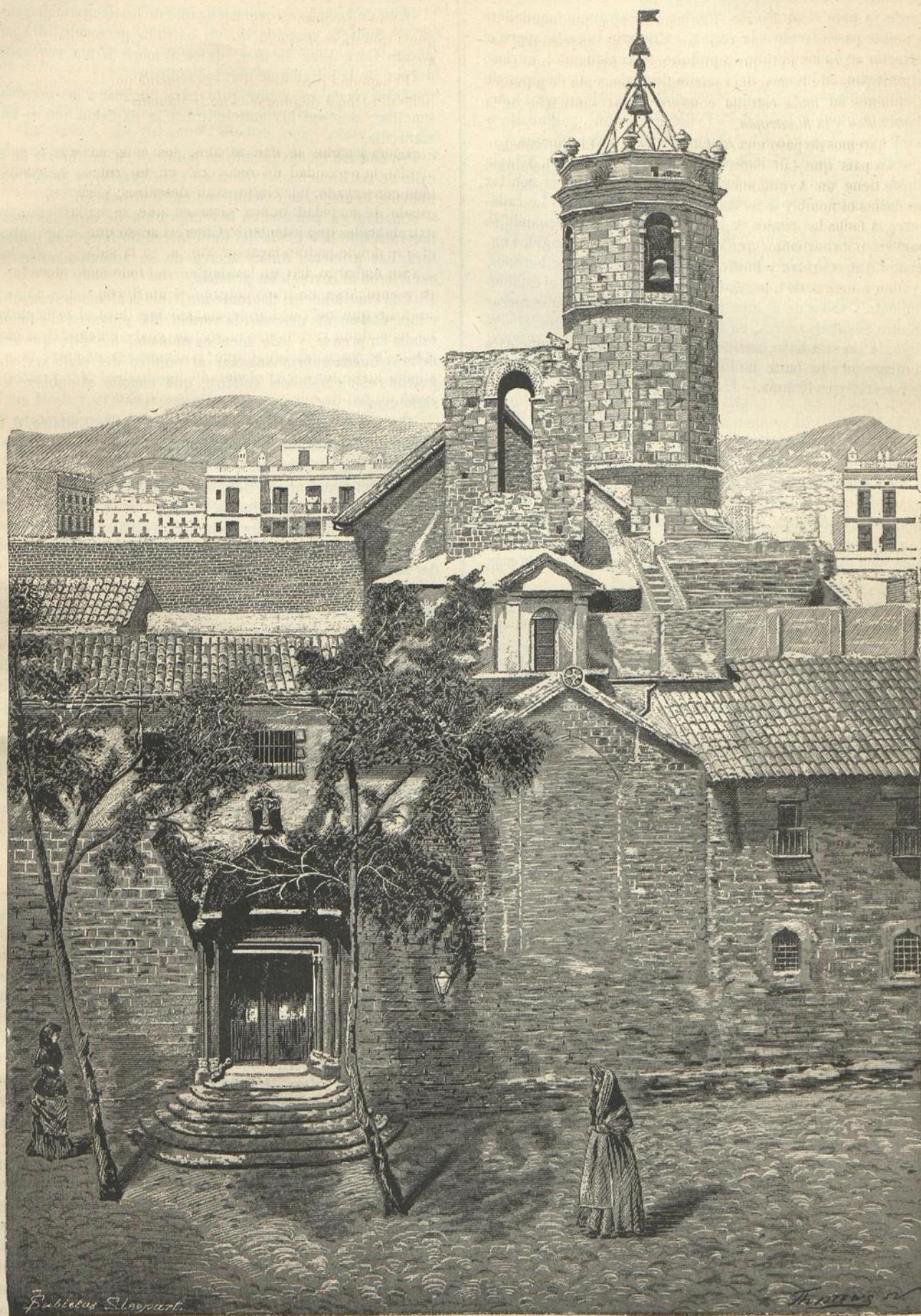
»No es fácil que á las tres de la madrugada se tenga sed; así, pues, quitan la tisana y la leche, que se convierten en hermoso artículo de comercio en manos del vigilante, á quien no se ve á ninguna otra hora y que se levanta á aquella de dormir en un sillón, recoge automáticamente los cacharros, y reaparece poco después vendiendo leche. Sé de uno, por lo menos, que estaba siempre borracho y acababa de ser despedido, que traficaba con la leche que los tisicos habían dejado en sus colodras.



»Hé aquí un hecho que pone el colmo á todos y al que es imposible hallar equivalente en ningún establecimiento análogo.



SARCÓFAGO DE LA PRINCESA ALICIA



SAN PEDRO DE LAS PUELLAS (BARCELONA)

»Un enfermo necesita indispensablemente para un asunto de la mayor gravedad enviar cuatro líneas á su familia, y es tarde ya para el correo. Es cuestión de buscar un mandadero á veinte pasos frente á la verja y entregarle la carta: ¡pero el director se opone porque lo prohíbe el reglamento! Furioso el enfermo, se levanta, baja medio desnudo y aterido por un viento glacial; halla alguien á quien hace el encargo, mediante una buena propina, y vuelve á subir, aniquilado y habiendo ganado todos los elementos para una pulmonía.

«Si no me fuera limitado el espacio, me quedarían todavía lindas cosas que contar acerca del descuido en hacer constar los fallecimientos, y la forma en que son conducidos los cadáveres, á todos los cuales se hace la autopsia, aun cuando se pague por evitar esta ceremonia; acerca de los fingidos enfermos que se hacen admitir, llegando cubiertos de harapos, ayudan á los criados, permanecen algún tiempo en el establecimiento y salen de él bien apañados, para volver á empezar en otro hospital; acerca, en fin, del modo de entender el servicio, la organización, sueldo, disputas y perpetuas quejas á la dirección por parte de los empleados. Pero no hay medio de hacerlo y es lástima.—J. S.»

(Del *Figaro*).

¡Tales son los hospitales sin Dios! ¡Este es el porvenir que la secularización, amargo fruto del árbol liberal, ofrece á los *desheredados* de la tierra, á los parias de nuestro descreido siglo, en una palabra, á los pobres en quienes el católico ve á sus hermanos, tanto más queridos cuanto más infortunados, tanto más dignos de cariño, protección y cuidado cuanto más aislados, desvalidos y menesterosos!

¡Y qué contraste entre la lugubre pintura que precede y el consolador espectáculo que nos ofrecen los asilos benéficos católicos!

¡Hijas de la caridad, hermanas de los pobres, madres de los que sufren, consuelo de los que lloran! ¡Venid; mostrad vuestra abnegación, vuestros desvelos, vuestra inagotable ternura!

¡Y que la verdad y la justicia decidan!

LA FÁBULA DEL CURA MESLIER

Es un hecho que los enemigos del Catolicismo no descansan un solo momento, y que utilizan todos los medios reprobados que las libertades modernas les conceden para cooperar á la obra satánica de arrancar la fe de las almas débiles e ignorantes de nuestro desdichado pueblo.

Después de los escandalosos abortos dados á luz por *El Motín* y *Las Dominicales*, vemos hoy publicada una nueva expectación impia que excede, si es posible, á todas las anteriores en la enormidad de la calumnia.

Intitúlase el nuevo libro: *Testamento del Cura Juan Meslier, párroco de Etrépigny, dirigido á sus feligreses*. Fíngese en él un sacerdote católico de un pueblo de Francia, que, arrepentido en los últimos momentos de su vida de haber enseñado á sus feligreses á amar y practicar la religión católica, declara en un extenso documento que considera al Catolicismo como una religión falsa.

A este supuesto testamento siguen varias especies impías sobre los puntos contenidos en la supuesta declaración del Cura imaginario Juan Meslier.

Aquí se ve hasta qué punto observan los libre-pensadores la máxima volteriana y masónica, según la cual es lícita y buena la mentira cuando se emplea en daño del Catolicismo. Para evidenciar la falsedad de semejante testamento, creemos

oportuno copiar lo que dice respecto á este asunto el célebre León Taxil en su obra *Confesiones de un ex-librepensador*.

«Uno de los más atrevidos engaños de los tiempos modernos es, sin duda, la creación de un extraño personaje, del supuesto Cura Juan Meslier, quien al morir había renegado, decían, de la religión de que fué ministro.

»La leyenda es á propósito para engañar á las personas sencillas; por eso los anticlericales la explotan que es una maravilla.

»Yo no tuve inconveniente en publicar en la librería de la calle de las Escuelas las *Obras del Cura Meslier*, y 30,000 volúmenes lo menos se extendieron entre el público.

»Cuando yo pensaba en la reimpresión de aquellas obras ignoraba que la leyenda del Cura incrédulo fuese una impostura. Las primeras dudas acerca de su autenticidad se me ocurrieron al corregir las pruebas.

»Una contradicción flagrante me llamó la atención; consulté é inmediatamente descubrí la verdad. Mas entonces la edición estaba en prensa, y todo bien examinado, me dije que era de muy buena guerra engañar al público del siglo XIX, siguiendo el ejemplo de Voltaire, que engañó al público del siglo XVIII.

»El Cura Meslier es, pues, una invención de Voltaire, ó, á lo menos, Voltaire fué quien la puso en boga. La idea primera fué del amigo Thiériot.

»Thiériot pensó que la Religión recibiría un terrible golpe si se publicaba una obra impia, dándole como autor un Cura rural. Tratábase, para salir bien, de presentar la obra como póstuma, diciéndose no haber querido el sacerdote escritor dar semejante escándalo durante su vida.

»A Voltaire agradó mucho la idea de Thiériot; sin embargo, hubiera querido poner en escena, no á un Cura vulgar, sino á un Obispo.

»«¿Quién es ese Cura rural de que me hablais?» escribió Voltaire á sus cómplices el 30 de Noviembre de 1735. «¡Es preciso hacerle Obispo de la Diócesis de Saint-Urain!» (*Obras completas de Voltaire*, segundo tomo de la *Correspondencia*, página 555.)

»Tiériot observó, sin duda, que, si se atribuía la obra á un Obispo, la superchería sería pronto descubierta; al efecto, el filósofo impostor renunció á exagerar el escándalo; concluyó por contentarse con un modesto Cura rural, lo más desconocido posible, para que se viese menos la evidencia de la mentira.

»Hallóse un pueblo inaccesible á los investigadores: Etrépigny, aldea perdida en el fondo de la Champagne. Se inventó que un sacerdote, de nombre Juan Meslier, había sido Cura de Etrépigny, el cual, muerto en 1733, había dejado un testamento muy curioso, en el que pedía perdón á sus feligreses de haberles, durante su vida, inducido á error enseñándoles la Religión. El *Testamento* fué escrito, desde la primera línea hasta la última, por Voltaire, cuyo estilo puede fácilmente adivinarse.

»Al final del apócrifo documento escribió Voltaire con su habitual desfachatez: «Hé aquí el resumen exacto del Testamento de Juan Meslier. Júzguese de qué peso puede ser el testimonio de un sacerdote moribundo que pide perdón á Dios.»

»Para mejor engañar al público, Voltaire no presentó á su Cura imaginario como un ateo: era un deista *su generis*, que reconocía un Sér Supremo cualquiera; pero que consideraba al Catolicismo como una religión falsa.

»La impostura tuvo admirable éxito. Los filósofos enciclopedistas hallaron excelente la invención de Voltaire. Uno de ellos, el barón d'Holbach, fué encargado de completar la obra del maestro en el arte de mentir, y al efecto escribió una obra materialista en sumo grado.

»Mas—sea dicho entre nosotros—es preciso que la humana necesidad no tenga límites, pues no es necesaria una lectura muy atenta para descubrir la superchería de los inventores de Juan Meslier. Esta obra, tan extendida entre las clases

populares, se divide en dos partes: el *Testamento* del imaginario Cura y su exposición doctrinal. La primera parte es anticristiana, mas reconoce la existencia de un Dios; en una palabra, es *teísta* á la moda volteriana: al contrario, la segunda parte es descaradamente materialista y atea. Esta fué la contradicción que me llamó la atención al corregir las pruebas de la reimpresión hecha por la librería anticlerical.

»En verdad, me pregunté muchas veces cómo entre los 30,000 lectores de la edición de la calle de las Escuelas nadie conoció el subterfugio.

»La prensa liberal, que no ignoraba la hilvanada superchería, prodigó en aquella ocasión mil alabanzas á la librería anticlerical y ponderó la utilidad de la reimpresión de este folleto.

»Puesto que, con motivo de mis confesiones, he tenido que hablar del seudo Cura de Etrépigny, no puedo menos de contar la aventura ridícula sucedida á la Convención á propósito del imaginario sacerdote.

»El 17 de Noviembre de 1793, un convencional, Anarchis Clootz, subió á la tribuna y propuso levantar una estatua á Juan Meslier, el primer sacerdote, decía, que tuvo valor y buena fe para abjurar los errores religiosos.

»La proposición se mandó á la Junta de Instrucción pública, la cual procedió á una información que dió por resultado que el Cura apóstata no había existido jamás. Sin embargo, como reconocer la verdad hubiese sido perjudicar al libre pensamiento, y hubiera equivalido á proclamar la impostura de Voltaire y de Holbach, dejaron que el asunto cayese el olvido, y la Junta de Instrucción pública se calló como un muerto.»

Lo anteriormente copiado es lo que decía León Taxil acerca de la obra que hoy vemos por vez primera publicada en castellano.

Thiériot inventó una mentira; Voltaire, el gran maestro en el arte de la calumnia, la aceptó, y se puso en práctica lo ideado por ambos impostores. León Taxil hace pocos años, á pesar de conocer la falsa invención del Cura Meslier, publica el folleto y vende 30,000 ejemplares! y hoy *El Motín* imita la conducta de León Taxil y lo publica en castellano. Como fondo adecuado á este cuadro de indignos calumniadores, aparece la prensa liberal, conocedora de la superchería, propagándola y recomendando el folleto.

La historia de este libro-mentira y de tantas otras calumnias é invenciones que León Taxil, al convertirse, pone de relieve, nos enseñan, por un lado, hasta dónde llega la vileza de los hombres que, separados de Dios, tienen á la mentira por virtud, á Dios por el mal; por otra parte nos muestran la degradación en que yacen la inteligencia, la razón y la dignidad de esa multitud de necios que creen todas cuantas patrañas y mentiras les dan como buenas sus oráculos nefandos.

Para evitar en lo posible los perniciosos frutos que ha de causar la lectura del nuevo libro publicado por *El Motín*, será conveniente que la prensa católica y los hombres honrados den á conocer la patente falsedad del relato volteriano, los primeros á sus lectores y los segundos á sus familias y amigos.

De las autoridades es inútil esperar cumplan en estos casos con su deber. Pruebas hay en este sentido harto continuas y recientes.

La prensa liberal podría conseguir mucho, sobre todo la llamada de orden y de tintes medios, dando la voz de alerta á sus numerosos lectores para advertirles el peligro; pero esto no lo hará. Es su regla de conducta, y quien espere que la modifique no la conoce.

(*Semana católica.*)



EL FOGONERO



las diez de la noche había salido de Marsella: era el tren *express*, y llevaba el número 4.

Constaba de ocho coches de primera, dos waggones de equipajes, uno completo de *Chateau-Laffitte* en barriles, y tres de tierra sulfurosa de Lahore. ¿Os admirais de esos últimos cargamentos? Aguardad.

El jefe del tren se llamaba Bertrand; los guarda-frenos Passar y Crollac; el maquinista Grubert y el fogonero Frohlig.

Era un invierno, y no habían subido más que doce viajeros de Marsella: M. Batelier, cambista de París, y uno de sus dependientes; el cónsul general de Rusia en el Cairo, su mujer, sus dos hijas, su aya y una camarera; un empleado superior del istmo de Suez, dos desconocidos, y por fin sir William Elambethnot, que acababa de llegar de las Indias, donde había ido á pasar cuatro años para mejorar su *Chateau-Laffitte*. Viajando por el reino de Lahore con cincuenta acémilas para llevar sus barriles, y doscientos cipayos para escoltarlos, había descubierto en el fondo de una excavación natural extraños yacimientos, mitad hulla y mitad azufre, de una potencia calorífica extraordinaria. Había hecho arrancar 15,000 kilogramos que deseaba someter á la Sociedad de geología de Edimburgo, de la cual era miembro còrresponsal. Llegado á Marsella por la vía de Suez, había obtenido de la Compañía de Lyón, mediante una crecida suma, la autorización de llevar consigo en el tren *express* lo que él llamaba sus tesoros, esto es, su vino y su tierra.

El tren marchaba con la velocidad reglamentaria de 43 kilómetros por hora. Serían sobre las cuatro y cuarto de la mañana; el tiempo estaba oscuro y lluvioso, cuando entre Tain y Saint-Rambert se originó una discusión entre Grubert y Frohlig. Hacia mucho tiempo que estos hombres no se querían. El primero era de carácter duro y grosero: el segundo poco inteligente, pero lleno de buena voluntad. Cargado de familia, hacía diez años que estaba en la Compañía, y atribuía, con razón ó sin ella, sus escasos ascensos á los informes de su maquinista.

Sin embargo, en la discusión había llevado toda la calma posible, porque sabía extra-oficialmente que iba á pasar á otro depósito en calidad de aprendiz de maquinista. Por su mala suerte Grubert, según su costumbre, dejó escapar la palabra «informe».

Frohlig se puso pálido, vió fallidas todas sus esperanzas, su sueño dorado retardado diez años todavía, su familia pereciendo de hambre.

—No haréis esto, señor Grubert, le dijo con voz trémula y suplicante.

—Y ¿quién puede impedírmelo? Ya lo veréis al llegar.

—Pues, sois un miserable.

El maquinista, encendido en cólera, se acercó á él con los puños cerrados.

—¡Atrevete á repetirlo!

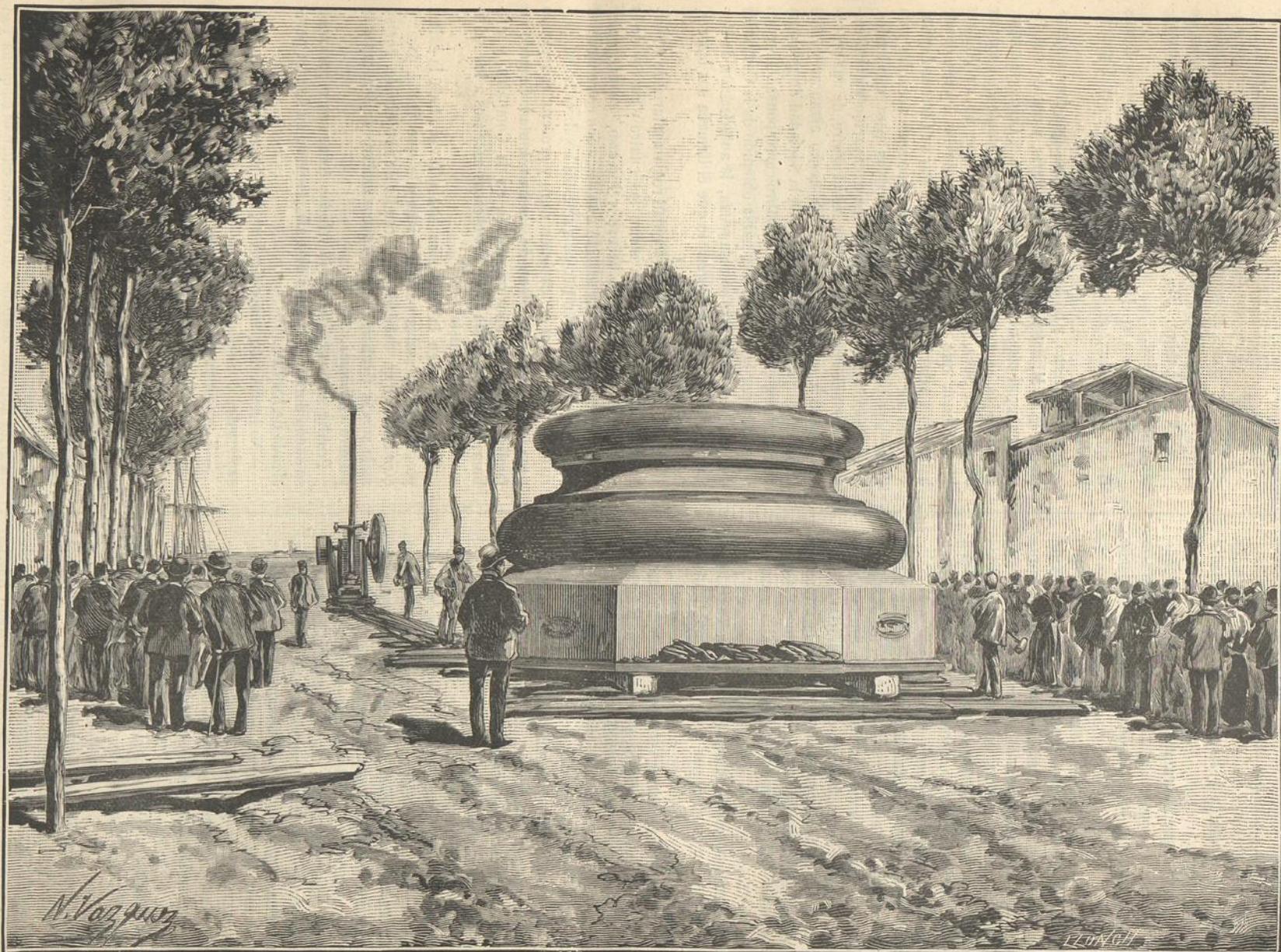
—¡Eres un miserable!

Grubert levantó el brazo, y una mano dura como unas tenazas lo cogió en su movimiento. Quiso desasirse de ella, pero en vano: dió saltos y empujes, y de repente dejó escapar un grito horrible: acababa de resbalar entre la máquina y el primer wагón.

Frohlig, pálido como un cadáver, apoyadas las manos en la escalerilla, miró aterrorizado la vía; el cuerpo mutilado de Grubert estaba ya lejos de su vista.

El tren corría con una velocidad de 43 kilómetros por hora: se acercaba á Saint-Rambert, donde hay cinco minutos de parada.

La cabeza de Frohlig se perdió por completo. Gendarmes,



TRASLACIÓN DEL ZÓCALO DE LA COLUMNA DEL MONUMENTO Á COLÓN EN BARCELONA



EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS FILIPINOS EN MADRID

jueces, cadalso, todo se le aparecía; hechó dos paladas de hulla en la rejilla, y pasó de largo la estación. El jefe de tren y los guardafrenos no sabían lo que esto significaba, y la campanilla de la locomotora vibraba con fúnebre tañido.

Frohlig cortó la cuerda y continuó avivando el fuego.

El tren marchaba con una velocidad de 55 kilómetros por hora.

El jefe del tren, no pudiendo valerse ya de la campanilla, hacía señas con las manos á los peones de la vía. Los guardas, que no suelen ser de los que han inventado la pólvora, no le comprendían, y corrían hacia el tren preguntando:

—¿Qué hay?

Pero el jefe de una pequeña estación, viendo pasar como un rayo el tren que aguardaba media hora más tarde, telegrafió inmediatamente á la estación más próxima:

«El tren número 4 está loco: vá hacia vosotros. Despejad la vía y haced correr el telegrama».

Y la dejaban libre, y pasaba el tren, y decían los empleados:

—Cuando no tenga más agua ni carbón, parará por fuerza.

Pero no sabían de la tierra sulfurosa, ni del *Chateau-Laffitte*. Frohlig, con la agilidad de un gato, saltaba por encima de los wagones, y llenaba los cubos de vino y combustible. París dió orden de dirigirlo al ferrocarril de circunvalación, y la estación de La Chapelle le encarriló hacia el Norte. El tren seguía los telegramas: dejó la Francia, penetró en Bélgica, pasó el Luxemburgo y la Alemania.

Corría, corria con una velocidad de 120 kilómetros por hora, 40 kilómetros más que la Mala de las Indias.

El número 4 se ha perdido. Cuentan que penetró en Rusia, que pasó á la Siberia, donde la máquina, rodando sobre el hielo, abrió rails naturales en los cuales se encajaban perfectamente las ruedas de los wagones.

Un solo hombre puede darnos noticias de él: este es Frohlig, que lleva actualmente el número 333 en la casa de locos de Stephensenfeld (Bajo-Rhin).

El siglo xix tiene también sus leyendas, y el feroz cazador de la Edad media no es más dramático que el fogonero del tren número 4, que cita la *Fisiología de los ferrocarriles*, de Eduardo Siebecker.

MI PRIMERO Y ÚLTIMO JUEGO

ERA el año de 1855. Un magnífico vapor cruzaba el Misisipi, río famoso de la América septentrional. En la sala común de la embarcación hallábanse reunidos varios ricos plantadores, los cuales mataban el tiempo, como vulgarmente se dice, jugando fuertes sumas á los dados. Yo, que me encontraba allí en calidad de simple espectador, presencie la siguiente interesantísima escena, que nunca podré olvidar.

Uno de los jugadores, hombre que representaba de treinta y cinco á cuarenta años, arriesgó su último duro contra la carta de su adversario, y habiéndolo perdido, se levantó al punto con ánimo de no volver á jugar.

—¿No teneis más dinero? —le preguntó el otro.

—Ni un céntimo.

—Yo se lo prestaré á V.

—Nó, —replicó resueltamente.

Y como luego se le hubiese ocurrido una que le pereció feliz idea, añadió:

—Podemos hacer otra cosa: tengo aquí dos esclavos que me costaron 800 duros. Los juego á los dados; la puesta será de 20 duros; se tirarán 30 números; ¿quién acepta?

Los demás jugadores permanecieron silenciosos, y ninguno

se resolvía á exponer su dinero sin conocer antes á los esclavos.

Mandóles llamar el plantador, y comparecieron una mujer de treinta y cinco años, y un robusto mancebo de doce, hijo suyo, ambos mulatos.

—¡Dos buenos esclavos, en verdad! —murmuraron los jugadores.

Lástima y compasión profundísima me dió ver á aquellas infelices criaturas tratadas como bestias

Se comenzó á tirar los números.

Me acerqué á los desventurados, y muy quedo les pregunté si eran cristianos.

—Sí, —me respondieron, mirándome con singular ternura, mezclada de súplica y dolor. Entonces, cediendo á la fuerza invencible de un sentimiento de caridad profunda que me dominaba, me determiné á jugar.

Lleguéme á la mesa, y en alta voz clamé:

—¿Hay número para mí?

—Todaya quedan dos.

—Dádmelos, —grité, arrojando 20 duros sobre el tapete.

—¿A quién han de corresponder? —añadieron.

—Que el primero corresponda á la madre, y al hijo el segundo.

Imposible me sería pintar la expresión dulcísima con que los esclavos me miraron. Todos los presentes se interesaban en mi juego.

—La penúltima tirada te pertenece á ti, Ninetta, —dijo el patrón á la esclava, —y la última sera para tí, Tommy. Si ganais, os habeis ganado á vosotros mismos.

El juego comenzó. La mejor tirada no había de bajar de nueve, y la mayor no había de pasar de nueve-seis, ó lo que es lo mismo, de cincuenta y cuatro.

Entre los primeros diez números, el más alto fué el 36; el undécimo fué el 42, y el vigésimoprimer el 49. Hubo entonces en la asamblea un momento de conmoción y de duda, porque verdaderamente era muy difícil que á este número superasen los demás. De nuevo se sacaron otros; pero se llegó ya al vigésimoctavo, que tampoco mayor que el 49. Sólo quedaban los dos últimos, los de Ninetta y Tommy.

—Vén, Ninetta, á ti te toca ahora, —dijo el patrón. Ella se acercó temerosa y turbada. Reinaba absoluto silencio, sólo interrumpido por la respiración.

—El señor que ha pagado por mí, ¿no querrá hacer más veces jugando por mí? —dijo la mulata á media voz y mirándome con aire de súplica.

—Que Tommy juegue por tí, —le contesté; —sin duda será más venturoso que yo.

El niño se acercó y tomó el vaso de los dados. Su madre dirigía la vista al cielo. El muchacho temblaba como hoja agitada por el viento. En sus manos tenía un mundo de felicidad ó de desdichas. Por fin, tiró un dado.

—¡El tres!

Tommy quedó consternado, fijos los ojos en aquel número; luego, dejando caer el vaso, se retiró pálido como un muerto.

—Tira otra vez, —le dijo el plantador.

—De nada me serviría, —respondió el joven mulato; —no llegaré al 49!

—Ánimo, muchacho, tira otra vez!

Y volvió á tirar, no más que por obedecer, sacando el 22. El número de su madre estaba perdido.

—Ahora, —dije á Tommy, infundiéndole ánimo, —¡juega tu número y confía en la protección de lo alto!

El mancebo tomó el vaso con mano temblorosa. Una febril agitación se había apoderado de él. No se oía el menor ruido en la sala. Los primeros dados fueron 5+5+6 ó sea 16.

Volvió á sacar, resultando 6+6+5, esto es, 17. El pobrecillo se sintió desfallecer al llegar al último número, y fué menor que su madre le sostuviese. Finalmente salieron los dados: 6+6+6, ó sea 18. Sumando las tres tiradas teníamos cincuenta y uno.

—Tommy,—exclamé,—me alegro de todo corazón. ¡Sois libres! Capitán, tened la bondad de firmar el contrato, y que estos señores siryan de testigos.

Renuncio á describir la escena que siguió á mis palabras. Ninetta y Tommy se llegaron á mí, y empezaron á hablarme con tanta vivacidad, cariño y precipitación que no los entendía. Creí primero que sólo querían expresarme su agradecimiento por la merced recibida; mas luego comprendí perfectamente que lo que deseaban y me suplicaban con mucho encarecimiento era no separarse nunca de mi lado. Yo les prometí, en nombre de Dios, que les complacería.

Y desde entonces Ninetta es un miembro inseparable de mi familia. Mis hijos no pueden vivir sin ella. Tommy jugaba con ellos, y se hizo su mas cariñoso hermano. Hoy le tengo asignado un buen salario, y no tardará en juntar una modesta fortuna. Pienso hacerle mi mayordomo, y así no nos separaremos jamás.

Tal es la historia de mi primero y último juego.

EL FAROL Y LA ESTRELLA

APÓLOGO

Un farol se pavoneaba
muy ufano aca en el suelo,
mientras fija, desde el cielo,
una estrella le miraba.
Chocóle el afán prolíjo
de que era objeto, y, picado,
con notable desenfado
encarándose, la dijo:

—¿Por qué me miras osada?
¿Es que celos te inspire?
Si así fuera, por mí fe
no andabas descaminada.
Comparados con los míos,
pálidos son tus destellos,
sólo de la noche hellos
en los espacios sombríos;
mientras que yo, esplendoroso,
en la tierra que ilumino,
guia soy en el camino,
faro en el mar proceloso

Cual si por su idea loca
Dios quisiera castigarle,
un soplo vino a dejarle
con la palabra en la boca.
Su rayo, vana quimera,
despareció como encanto;
humilde la estrella, en tanto,
hablóle de esta manera:
—De común entre los dos
hay muy poco, aunque te asombre;
eres tú la luz del hombre,
y yo soy la luz de Dios.
Tu poder no ha resistido
á una rafaga de viento;
conmigo, sólo el aliento
puede del que me ha encendido.

Quedo el soberbio humillado
con tan severo discurso;
la estrella sigue su curso;
el farol sigue apagado.

ANTONIO URIARTE

Telegramas de la Semana

9 de Julio.—Lourdes.—Ayer llegaron felizmente dos trenes conduciendo mil peregrinos valencianos y catalanes, formando éstos los dos tercios. A pesar del cansancio y de la lluvia fué muy concurrida la procesión y función de la tarde.

El Oficio de hoy ha sido solemnisimo.

Paris.—Se ha constituido en Bulgaria el nuevo Ministerio que gobernará hasta la llegada del príncipe Fernando de Coburgo.

Rusia rechaza esta elección.

Sofia.—El príncipe de Coburgo ha dirigido un telegrama á la Regencia de Bulgaria, expresando su reconocimiento en términos impregnados de cierta altivez. Dice que irá á Bulgaria cuando su elección sea aceptada por la Sublime Puerta y por las demás potencias principales de Europa.

Sofia y Tirnova están engalanadas y en las dos últimas noches ha habido iluminaciones.

Viena.—Una espantosa tempestad ha destruido la población de Rugy Karoly (Hungria). El viento ha derribado gran número de casas, y el agua ha invadido el pueblo y sus inmediaciones. Los habitantes han sido presa del mayor pánico.

10 de Julio.—Madrid.—En Alcira ha ocurrido esta mañana un motín ocasionado por los consumos. El alcalde se refugió en la Casa Ayuntamiento. Los revoltosos quisieron quemar el edificio. La Guardia civil hizo una descarga, resultando 4 muertos y varios heridos, todos paisanos.

Clermont-Ferrand.—El general Boulanger ha hecho su entrada oficial de un modo solemne, siendo aclamado por la población. Contestando á un discurso del alcalde, ha dado las gracias afirmando los sentimientos republicanos y el interés del ejército por la grandeza del país.

Nápoles.—Continúa extendiéndose el cólera por la Sicilia. Ha habido nuevos casos en Mesina, Catania y Palermo.

Lourdes.—La Comunión general verificada en la Gruta de Massabielle por los peregrinos españoles ha sido sumamente espléndida. En el solemne Oficio, el Rdo. Dr. Cararach ha pronunciado un sermón energico y elocuente, tratando de la influencia de las peregrinaciones en el movimiento católico, y de la expiación de los pecados públicos, especialmente del catolicismo liberal. El cardenal Lavigerie ha dado la bendición a los peregrinos.

La procesión de las antorchas verificada ayer y hoy producía, como siempre, un efecto sorprendente. Los rezos alternaban con los cánticos; y después de un notable sermón del P. Fr. Buenaventura de Lumbier, capuchino, los peregrinos han prorrumpido en vivas aeronadores á la Virgen bajo varias advocaciones, al Papa-Rey, á varias Comunidades religiosas, á la Francia católica y á la integridad de las creencias católicas.

11 de Julio.—Lourdes.—La peregrinación española ha sido durante cuatro días una magnífica manifestación católica que dejará en Lourdes gratos recuerdos. Hoy se ha celebrado una solemne función de despedida, predicando en ella el Rdo. D. José Foqué, quien ha expuesto la necesidad de que estén bien unidos los católicos valencianos y catalanes, y ha pedido que el estandarte de la Virgen de Montserrat esté colocado en la basílica de Lourdes junto al de la Virgen de los Desamparados, como símbolo de dicha unión. Ha dirigido también su palabra á los peregrinos el P. Roig, de los Misioneros de María Inmaculada, diciendo que entre los católicos no hay fronteras ni nacionalidades, y todos deben estar unidos para combatir al enemigo común, el Liberalismo y las sectas masónicas.

Francfort.—El procurador general de este tribunal, M. Frehese, se ha vuelto loco, por remordimientos, según se dice, de haber entregado á sacerdotes un inocente al patíbulo.

Un caso análogo ocurrió hace algún tiempo en Munich con el procurador general M. Bartsch.

Paris.—La sesión de hoy en la Cámara de los diputados ha sido una serie continuada de escándalos y de escenas deplorables.

Pocas veces se ha visto la Cámara tan descompuesta, ni han sido tan grandes el vocero y el desorden, ni tan compacta la muchedumbre que llenaba las tribunas y que á veces ha tomado parte en los gritos y escándalos: ha sido una verdadera sesión de club.

Haiti.—Ha estallado una formidable revolución contra el jefe del Estado, obligándole á promulgar otra Constitución.

Sofia.—El ejército se muestra poco satisfecho con la elección del príncipe de Coburgo. Se iniciaron en la tropa dos corrientes: una hacia la vuelta del príncipe de Battemberg y otra hacia el apoyo y amistad de Rusia.

12 de Julio.—Madrid.—En la bocanada que se ha dado en la plaza de toros se ha producido un escándalo mayúsculo. Parte del público bajó al redondel; hubo lluvia de botellazos y de palos, interviniendo la policía para calmar los ánimos. Hay que lamentar muchos contusos y heridos.

Ayer se notó un terremoto en Lesaca, Navarra y otros puntos.

Berlin.—Ha regresado el príncipe de Bismarck.

Nueva-York.—Se ha incendiado el teatro de Hurley, en el Wiscousin, habiendo resultado 17 víctimas. La mitad de las casas del barrio inmediato han quedado destruidas por el fuego.

Wilebsk (Rusia).—Un incendio ha destruido 423 casas, entre ellas el Banco, la Prefectura y seis escuelas. Han ocurrido, en virtud de este terrible siniestro, escenas espantosas. Las calles estaban llenas de hombres, de mujeres y de niños que huían de las habitaciones en tropel, lanzando gritos de espanto. Unas 10,000 personas quedan sin hogar.

Viena.—El príncipe Fernando de Coburgo ha recibido en el castillo de Ebenthal, cerca de Viena, la delegación búlgara que ha venido á darle cuenta de su elección para el trono de Bulgaria.

Berlin.—Reina aquí una viva emoción á consecuencia de un fallo pronunciado por el Tribunal de Berlin y donde se contienen afirmaciones que dicen poco en favor de la magistratura. El abogado Stadthagen acusó á los jueces de primera instancia de haber falsoeado un acta, y el procurador general pidió que dicho señor fuese excluido del colegio de abogados. El acusado ha probado hasta la evidencia la falsificación cometida y otros abusos de los curiales.

En presencia de estos hechos, el Consejo de abogados se ha limitado á pronunciar una simple censura relativa á la forma de expresión; pero en el fondo ha dado razón al acusado y censurado los abusos escandalosos de los jueces de Berlin.

13 de Julio.—Nueva-York.—Mr. Fitzgerald, presidente de la Liga nacional en América, ha telegrafiado á Mr. Parnell para renovarle, en nombre de la Liga, todas las garantías de confianza y de apoyo. Ha anunciado igualmente que Mr. O'Reilly pondrá 30,000 dollars á disposición de la Liga.

14 de Julio.—*Trieste.*—El cólera hace estragos en Sicilia.

Sofia.—Riza-Bey, representante del Gobierno otomano en Sofía, ha prometido aconsejar á La Puerta que dé cuanto antes la investidura al príncipe Fernando de Coburgo, é invita á las demás potencias á que acepten la elección de la Sobranie.

15 de Julio.—*Guatemala.*—El presidente de esta república se ha abrogado poderes dictatoriales para convocar nuevas Cortes y cambiar la Constitución.

16 de Julio.—*París.*—Ha fracasado por completo el convenio anglo-turco. El representante de Inglaterra abandonará hoy á Constantinopla.

El príncipe de Coburgo manifestó á la comisión búlgara que era preciso respetar los tratados, justificar la confianza de Turquía, reconquistar las simpatías de Rusia, que dió libertad á Bulgaria, y obtener la adhesión de todas las potencias. Añadió que abrigaba la esperanza de que todo esto se realizaría y que entonces iría á Bulgaria.

Londres.—El *Times* consigna que han surgido serias desavenencias entre los ministeriales sobre la ley agraria de Irlanda.

Toronto.—Ha ocurrido una desgracia en Santhomas. El tren de recreo que iba á Port-Stanley chocó con un tren de mercancías, incendiándose dos vagones de petróleo, que á su vez incendiaron los almacenes de depósito a lo largo del ferrocarril. Un depósito de aceite hizo explosión, matando á muchas personas. De los escombros se han retirado ya nueve cadáveres.

PENSAMIENTOS

No hay persona honrada que deba estar tranquila cuando de ella pueda recelarse complicidad, ó siquiera aquiescencia con los revolucionarios en mayor ó menor escala. Sabido es que los hay conservadores. La honradez paga lo ajeno y lo restituye, no lo niega, no retiene lo mal habido.

¡Pase la buena fe, y pase la ilusión de almas generosas acerca de ensayos hechos la primera vez, la segunda y aún la tercera! Pero ¿qué sorpresa cabe después de medio siglo pasado en frecuentes convulsiones, debidas á causas de todos conocidas?

La prueba palmaria de que la Revolución, aunque variamente matizada, es siempre revolución, es que al vislumbrarse las restauraciones, y entre el orden completo y la revolución completa, obta sin vacilar la revolución mitigada por la revolución extrema, combatiendo sagaz y pertinazmente las restauraciones perfectas.

El país que tenga la desgracia de ser regido por mayorías, nunca se verá al abrigo de concusiones públicas. Las concusiones públicas son generales, porque en todas las regiones impera el sistema funesto de gobernar consultadas las mayorías. ¿Quién ha conocido jamás el sentir genuino de mayorías incompetentes, como lo son todas, todas las populares?

Lo mismo, y con igual valor, vota el discreto que el necio, el facultativo que el peregrino en la materia discutida; y con todo, pudiendo triunfar en una votación la mayoría de los necios contra los discretos, y la mayoría de los no entendidos contra las capacidades en el punto de que se trata, claro es que tal sistema envuelve vicio de nulidad radical.

¡Cosa deplorable! Se intenta llegar á soluciones racionales por medios que la razón no admite; por ejemplo, proponiendo y recibiendo como axioma político que el mayor número es omnisciente. A no conceder esto, ¿por qué se tiene por ejecutoriado el fallo de los congresos, donde no hay cuestión de que no se trate, ni punto que no se ventile?

Todo se bastardea en nuestra época. El sistema de falsificación es general. Por establecerlo en todas relaciones, hasta se ha renegado de las legitimidades tradicionales para antrionizar la legalidad de los desafueros.

Es mayor de lo que se cree comunmente el número de los convencionistas. Hay muchos que estando á dos aguas, tienen un poquito de enojo para el Liberalismo, y un tantito de desden para la tradición católica, amparada y en consorcio con la monarquía cristiana. Son conocidos por la movilidad de sus juicios, y por el doble sentido con que exponen sus criterios. No parece venirles bien la declaración ingénua de sus ideas cuando someten las apreciaciones ó cálculos, no siempre afortunados. Que esto no lo quiere Dios, lo sabemos. Pero ¿lo quiere el diablo? Si no se le contenta del todo, algo va en ello.

(Del Ilmo. Sr. D. Antolín Monescillo, obispo de Jaén).

Conocimientos útiles

Tintas de anilina.—La mayor parte de los colores de la anilina, solubles en el agua, suministran directamente tintas de muy buena calidad que han adquirido en estos últimos tiempos justa reputación. Un diario inglés da á este respecto reseñas prácticas que facilitan el prepararse por sí mismo diversas tintas propias para escribir.

La tinta violeta de anilina es la más extendida; se obtiene disolviendo una parte de violeta azul de anilina en 300 de agua, y queda así una tinta bien limpida, que seca pronto y presenta un color oscuro muy notable. Algunos añaden un poco de goma arábiga y de alcohol. Es indispensable usar esta tinta con plumas nuevas ó que sólo con ellas se emplee, porque se altera con la más pequeña adición de tinta de copiar ó de cualquier tinta ordinaria.

La tinta azul se prepara haciendo disolver una parte de azul de París soluble en el agua, en 250 partes de agua hirviendo.

La tinta roja, disolviendo una parte de fusina soluble en 200 partes de agua hirviendo.

Añadiremos que, en tanto que las tintas ordinarias se descomponen por numerosas sustancias, y particularmente por el ácido clorídrico, las tintas de anilina son completamente inalterables, y no pueden ser borradas del papel, á cuya superficie son aplicadas: resisten á la acción de los ácidos, y aún á la del cloro.

Propiedades de la nuez.—Un periódico ha publicado un curioso artículo llamando la atención sobre lo ventajoso que es la nuez para la alimentación, desvaneciendo algunas preocupaciones infundadas de ser una sustancia de difícil digestión y causa de jaquecas, gastralgias y otras afecciones. La nuez tiene propiedades en alto grado nutritivas, pudiendo en caso extraordinario bastar sin otras sustancias para alimentar completamente durante unos días. Las personas de temperamento nervioso y las que sufren dispesias hallan alivio á sus padecimientos con el uso de la nuez, cuyo ácido cianhídrico y otros elementos que contiene dicho fruto obran como estimulantes en sentido beneficioso para la salud, y por lo tanto conviene comer nueces, y muy especialmente á los niños, bien de postre ó para merienda.

Pastillas del Serrallo.—Estas pastillas, que se venden bastante caras, aunque su fabricación es poco costosa, se componen de las siguientes materias:

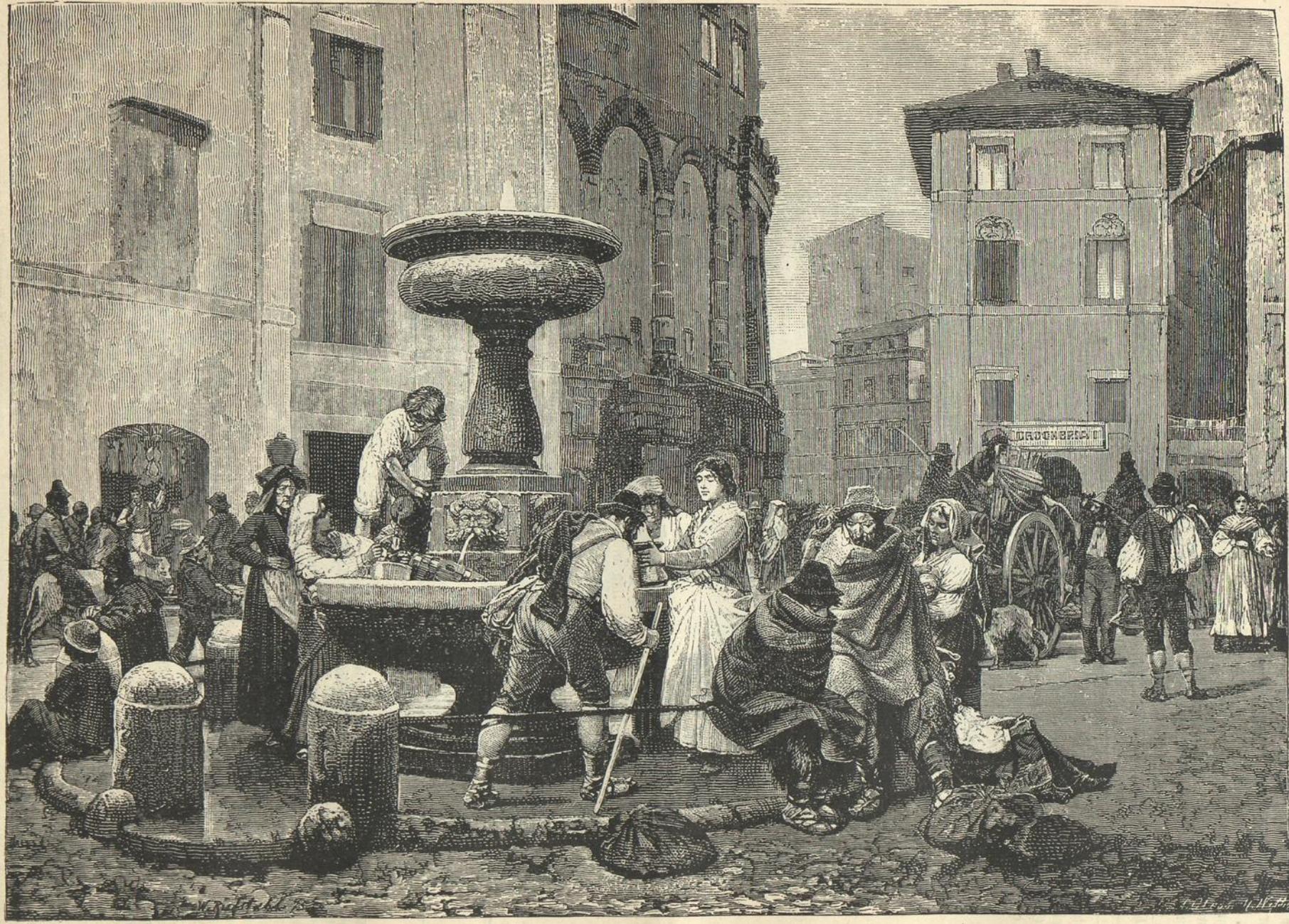
Incienso, mirra, benjui y cascarilla pulverizada, 20 gramos de cada sustancia.

Polvo de carbón, 150 gramos.

Polvo de salitre, 15 gramos.

Se mezcla todo, y se le da consistencia con un macilago de goma tragacanto. Se divide entonces la masa en pequeños conos que se ponen á secar, obteniéndose así unas 200 pastillas que vienen á costar unas dos pesetas.





PLAZA DE MONTANARA Y TEATRO DE MARCELO EN ROMA

Sección recreativa

En un vagón del tren encontráronse dos personas de carácter algo antitético, como son un fraile y un militar. Pasando por alto la diversidad y contraposición de ideas y sentimientos que los distinguiera en lo moral, diremos solamente la marcada diferencia que los distinguía en lo físico: era el militar un hombre enjuto de carnes, de color amarillento y seco como un esparto; el fraile, al contrario, rollizo, fresco y guapo como el florido Abril.

Encárase el militar con el fraile, y en són de burla le dice:

—Vamos, Padre, que la penitencia engorda mucho.

—Pues, sí señor,—le contesta sonriendo el buen religioso:—la penitencia engorda mucho, muchísimo más que la ~~disolución~~.

Cosió el militar la boca, y con hilo doblado, para que no se le escapara segunda vez la lengua.

CHARADA

Es principal elemento
en el mundo *prima y dos*:
tercera y cuarta siempre es nada
y á veces tiene valor:
del *cuarta tres* con los malos,
amigo, librete Dios:
si mi *todo* te sorprende
sin un mueble que sé yo,
déjate de arriba abajo
calado... como un melón.

FUGA DE CONSONANTES

.i e..a.a. .uie.e. e. .ie.o,
.a.e á .i .o.i.ua .ue..a.,
.i.a.o .a.o e. .ie.a.,
.a.a a .o .e.e.e e. .ue.o

Soluciones del número anterior

CHARADA

Matatias.

Nuestros Grabados

El monte de Gelboé en Palestina

El *Djebel-Fukuh* de los turcos, *Gilboa* del texto hebreo, y *Gelboé* de la Vulgata, situado en frente del pequeño Hermón, se extiende en una longitud de 14 kilómetros y en una anchura que varía entre 3 y 8. Cultivado sólo en parte, se encuentra dividido en diversas mesetas y collados, entre los cuales aparecen reducidos valles y profundas quebradas. En las pendientes menos ásperas asoman de vez en cuando grupos de olivos y de higueras y setos de cactus que rodean terrenos sembrados de trigo ó de cebada: brozay plantas silvestres crecen allí donde no ha llegado la mano del hombre, y en algunos escarpados flancos aparece la roca enteramente desnuda. Tal aspecto ofrece este lugar, testigo en otros tiempos de la derrota de Saul y de Jonatás y contra el que, por causa de este desastre, pronunció David la célebre maldición:

«La flor de Israel ha perecido sobre tus montañas. ¡Cómo han sido muertos esos campeones!»

«¡Ah! no sea contada en *Ge* esa nueva: no sea contada en las playas de Ascalón, para que no hagan fiesta por ella las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.»

«Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya jamás sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar la ofrenda de las primicias, pues allí fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, como si no hubiese sido ungido rey con el óleo santo.»

«Llorad, pues, oh hijos de Israel! Llorad sobre Saul, que os adornaba con delicados ropajes de grana, y os daba joyeles de oro para engalarnos.»

«Mas ¿cómo es que así hayan los valientes perecido en el combate? ¿Cómo es, oh montes de Gelboé, que Jonatás ha sido muerto en vuestras alturas?»

La vista que de aquella célebre montaña damos en este número está tomada desde la aldea de Sulem, que ha sucedido á la antigua Chunem, en latín Sunem ó Sunam, una de las poblaciones concedidas á la tribu de Isacar, y mencionada en la Biblia como el primer punto en donde acamparon los filisteos antes de trazar con Saul la batalla de Gelboé. Más tarde fué teatro de la resurrección que obró el profeta Eliseo en el hijo de una piadosa mujer, en cuya casa había con frecuencia recibido hospitalidad.

Sarcófago de la princesa Alicia de Hesse

Era la princesa Alicia ó Adelaida hija de la reina Victoria de Inglaterra. Casada con el gran duque de Hesse, no tardó en tener sucesión. Feliz y dichosa era la joven soberana, mereciendo las bendiciones de sus pueblos, cuando de improviso una de las niñas contrajo esa terrible enfermedad que se llama crup ó difteria. La princesa Alicia no quiso que nadie sino ella cuidase á su hija, y contagióse el mal, siendo arrebatadas á la vez madre e hija.

San Pedro de las Puellas en Barcelona

Fundada por el conde Suniario en el año 945 de nuestra Era y devastada algunas veces durante los asedios que ha sufrido Barcelona (en 1714 fué tomada y perdida 11 veces consecutivas en breves horas) la iglesia parroquial de San Pedro de las *Puellas* (doncellas) conserva restos de todas las épocas, presentando una mescolanza asaz extraña. Las vicisitudes por que ha pasado este edificio saltan á la vista al comparar el sombrío torreón primitivo, ya decretado, con el campanario moderno de forma octágona. Ambos se divisan exteriormente. La fachada es lateral, presentando sobre algunas gradas una sencilla puerta ojival orlada de berzas y coronada por un florón: en el timpano de esta puerta se ve una vetusta imagen de san Pedro. A la izquierda, algo separado de la puerta, hay un vistoso escudo, y en la parte superior de la fachada corre una serie de aberturas con rejas, intercaladas con toscas gárgolas.

Al pasar la puerta se encuentra una especie de vestíbulo de gusto gótico: á la derecha hay el curioso sepulcro de la abadesa Eleonor de Belbehi, y á la izquierda se abre la capilla bautismal, adornada con un retablo gótico moderno. Hasta aquí no se ha visto el templo propiamente dicho: este aparece perpendicular al extremo del vestíbulo, sombrío, cobijado por bóvedas acanaladas y presentando un gran crucero, en cuyas cuatro aristas se encuentran otras tantas columnas bizantinas. Sobre el brazo de la izquierda pesa un coro lóbrego, y por debajo de él, hasta la pared del presbiterio, corre una nave baja sembrada de pequeños altares. Al final de esta nave, á la izquierda, se abre la moderna capilla del Santísimo Sacramento, precedida de una portada de gusto del Renacimiento.

Una antigua Comunidad de religiosas Benedictinas, favorecida con extraordinarios privilegios, moró durante siglos enteros en el convento contiguo, que, convertido en solares en su mayor parte, fué enajenado para la construcción de edificios particulares, desapareciendo un antiquísimo claustro, digno rival del de San Pablo del Campo.

Cuenta la tradición que en el asalto de Barcelona por el moro Almanzor, las religiosas se desfiguraron heróicamente el rostro para salvar su castidad; pero los invasores, ciegos de ira, las pasaron á degüello.

La última Comunidad permutó el antiguo convento por otro edificado ex profeso en Sarriá.

Traslación del zócalo de la columna para el monumento á Colón en Barcelona.

El 23 de Abril último y ante numerosa concurrencia fundióse en los talleres de D. Alejandro Wohlgemuth el zócalo de la columna para el monumento á Colón. La operación se realizó en el breve espacio de tres minutos con el éxito más lisonjero. Dicha pieza es hasta hoy la de mayor importancia que se ha fundido en el mundo, pues su peso no baja de 33,000 kilogramos. Sus dimensiones son: altura, metros 3'60; diámetro, metros 4'30; grueso, 40 milímetros.

La traslación del mencionado zócalo, desde los talleres del Sr. Wohlgemuth hasta el pie del monumento, absorbió siete días, verificándose el transporte por medio de una carriola sobre la cual estaba fijada la pieza, deslizándose sobre tablones de madera y empleando como fuerza motriz una locomotora.

Se ha fundido la primera pieza del fuste de la columna que se colocará sobre la base; tiene 5m, 125 de altura, 2m, 600 de diámetro y pesa unos 25,000 kilogramos; es cilíndrica y estriada en toda su longitud. Seguirán á esta pieza otras tres de iguales dimensiones, y encima de estas vendrá el capitel y cúpula. Se están moldeando los ocho leones que se colocarán al pie del monumento, como también los varios adornos de bronce que se ajustarán á la columna.

Exposición de productos filipinos en Madrid

Nada debemos añadir á lo que ha dicho ya nuestro corresponsal sobre la índole y circunstancias de la referida Exposición inaugurada en la Corte.

El edificio, hermoso pabellón de hierro y cristal, fué construido para la Exposición minera, y más tarde para la Exposición de Bellas Artes, y está dividido en siete secciones. La 1.^a, destinada para Antropología; la 2.^a, tra-



LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA

jes, tipos y costumbres del país; la 3.^a y 4.^a, destinadas á Guerra y Marina; la 5.^a, Zoología, fauna y productos forestales; la 6.^a, Agricultura; la 7.^a, destinada á Industria, pabellón central destinado á las artes.

La vista que damos está tomada desde uno de los lados para que se vea bien el puente del lago; obra de caña llevada á cabo por los igorrotos llegados á Madrid para figurar en dicha Exposición.

Plaza de Montanara y teatro de Marcelo en Roma

La plaza de Montanara es el punto de cita favorito de los *campagnolos* ó habitantes de la campiña romana. El teatro de Marcelo, del que se ve parte a la izquierda, es una de las construcciones de la Roma antigua. Fué comenzado por César y terminado por Augusto el año 13 de nuestra Era. En el exterior existen todavía doce arcadas del sitio reservado á los espectadores, cuyo número, según dicen, podía llegar á 20,000. La escena estaba situada del lado del Tíber. En el siglo XI Pierlone se sirvió de estas ruinas á guisa de fortaleza: sus descendientes la transmitieron á los Savelli,

cuyo palacio está situado sobre el montón de escombros que existe en medio del teatro. El palacio en cuestión fué comprado en 1712 por los Orsini.

La estudiantina española

Nuestros habituales lectores recordarán, sin duda, la correspondencia que publicamos en Diciembre último, escrita desde la capital de Persia por uno de los jóvenes que componen la ya célebre estudiantina que desde Madrid salió para recorrer diversos países extranjeros, ostentando el característico traje que usaba antiguamente la juventud escolar española. Nuestro grabado reproduce el grupo de dicha estudiantina dando uno de sus conciertos que, por lo visto y por lo que se ha dicho, han dejado en buen lugar la música española allí donde la han hecho oír los intrepidos expedicionarios, en París como en Londres, en Viena como en Constantinopla, como en Rusia, etc., etc., mereciendo en muchas partes una acogida verdaderamente entusiasta.

GRANOS DE ORO

De la moderación y modestia en el traje y adorno



OSA es de maravillar el mucho tiempo que gasta á las mujeres este vano cuidado de componerse y ataviarse, en que de ordinario hay tanto desorden, siendo así que bastara una prudente y cristiana moderación, de forma que, por atender á esa falsa hermosura del cuerpo, no se faltase á la verdadera del alma. Pues está escrito: *Engañoso es el buen parecer, y vana la hermosura; la mujer que teme á Dios, esa será alabada.*

No sea V. M. como los sepulcros blanqueados y de hermosos mármoles y limpios jaspes, de que habló Cristo, que estando tan de ver en lo de fuera, allá dentro no tienen sino huesos feos y cuerpos hediondos: vivo retrato de muchas almas miserables, y en los ojos de Dios feas y asquerosas, sepultadas en cuerpos hermosos, aseados y compuestos. De los cuales cuidan más sus desdichados dueños, que de las almas hermosas que son vivo retrato y semejanza de la hermosura de Dios. Y así vienen á ser, como dijo el venerable Padre Maestro Juan de Ávila, ángeles en el cuerpo y demonios en el alma.

No ignoro que hay muchas que con falsas y aparentes razones se dejan cegar y llevar de este error, diciendo que el componerse cada una conforme á su estado y calidad, y las casadas por parecer bien á sus maridos, no es pecado.

Santa excusa es, sin duda, si lo hiciesen como lo dicen; pero no es así, sino que de lo moderado se pasa muchas veces á lo superfluo y para nada necesario, sino para todo dañoso; para el estado, calidad, marido, casas y criados é hijos, cuerpo y alma; pues semejantes desórdenes de atavíos y compostura excusada es ruina de las haciendas y estrago de las buenas costumbres, escándalo para los que lo ven hacer, y gran pérdida del tiempo, joya tan preciosa, y desmedro del alma, á quien le falta para emplearle en ejercicios santos.

Y por más que lo quieran justificar algunas con decir que son muchas las que lo hacen, no por eso se justifican, como ni el jurar ni el mentir, porque muchos juren y mientan; pues está escrito que es infinito el número de los necios, á donde también entran las necias; y las que en esta parte lo son, es tan grande su número, que no hay aritmético que le pueda contar.

Y no es pequeña necesidad que se tenga tanto cuidado de componer y ataviar el cuerpo que mañana se ha de ver en una sepultura feo y descompuesto, y descuidar totalmente del alma, vivo retrato de la hermosura de Dios.

¿Para qué tanto peinar y rizar los cabellos que mañana han de estar desgreñados en la sepultura? ¿Para qué tantos aceites en curar el rostro que mañana estará hirviendo de gusanos? ¿Para qué tantas galas y vanos atavíos, si dentro de poco tiempo se le ha de hacer pago al cuerpo de una mortaja?

¡Oh hermosura vana y en qué paras! ¡Oh caduca beldad y qué tristes fines tiene! Y con todo, tanto cuidan de tí los mortales como si hubieras de perseverar y durar para siempre.

Cierto quien por semejante vanidad se desvela debe de haber perdido el seso y la razón, pues gastar cada día horas en vestirse y componerse y fingir una hermosura que á la noche se ha de volver á descomponer y deshacer toda, es cosa contra toda razón y trabajo vanosísimo, y es como vestuario de una comedia, donde para fingirse un breve rato lo que no son, se adornan con el cuidado que si aquello fuera verdad.

Las mujeres cuerdas y modestas en esta parte son como las abejas, que toda su labor de dulce miel y provechosa cera la hacen en lo interior de su colmena, cuidando poco ó nada que por lo de fuera sea lo tosco ó feo de un corcho, mostrando en esto ser hijas del gran Rey, de cuya hija dice David que toda su hermosura es interior, esto es, del alma, y que ésta le lleva los ojos y roba el corazón.

Al contrario, las desvanecidas y livianas en su traje son semejantes al gusano de la seda, que el capullo hermoso y dorado le hacen y labran de la parte de afuera, quedándose los miserables desustanciados dentro, y á la fin muertos, feos, asquerosos y negros; cosa que no pocas veces sucede á muchas mujeres, en lo exterior del cuerpo hermosas y pintadas, cual bellas mariposas, pero en lo interior del alma asquerosas y feas, que de ellas á un demonio hay poca diferencia.

¡Oh, válgame Dios, y cuánto desagrada á Su Majestad semejante profanidad! ¡Oh tiempo malgastado y horas mal empleadas las que con tanto desvelo se gastan sin provecho! Imposible cosa es, ó por lo menos difícilísima, que una persona muy atenta á componerse y ataviarse el cuerpo cuide mucho del interior ornato del alma, por ser nuestra atención muy corta y muy limitadas sus fuerzas; y así lo que al cuerpo le sobra á la triste alma le falta.

Y es compasión notable, que siendo el alma la reina y señora, en cuya hermosura y ornato fueran bien empleados todos nuestros desvelos, ningún cuidado más echado al trazado, como dicen, que éste, cuidando sólo del vil esclavo del cuerpo, que mañana se ha de convertir en gusanos.

(P. VILLEGAS, *Ejercicios santos*).

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

D. Salvador Palau y Quilmetas y Doña Carmen Vilardell y Ramió participan á V. su efectuado enlace y le ofrecen su casa, Plaza de San Francisco, núm. 6, piso 3.^º
Gerona, Junio 1887.

El niño Miguelito Rosa y Coris subió al cielo el dia 15 del corriente á la edad de 5 años y 6 meses.
D.ª Ramona Tarrago de Coris falleció el dia 26 de Junio último.

R. I. P. A.

D. José Bellido y Rubio y Dolores Bellido Martínez, dispensados benignamente por S. S. el Papa León XIII, han contraído matrimonio en Andújar.